

Formación del yo y ciberespacio: caso Facebook

Kevin Daniel Brango Peña
kev.db@hotmail.com
Universidad Santiago de Cali, Cali, Colombia

1. Introducción

“No sólo parece un cuento de hadas; es directamente el cumplimiento de todos los deseos de los cuentos –no; de la mayoría de ellos– lo que el hombre ha conseguido mediante su ciencia y su técnica sobre esta tierra donde emergió al comienzo como un animal endeble y donde cada individuo de su especie tiene que ingresar de nuevo como un lactante desvalido”¹

Antes de iniciar nuestro recorrido, es preciso realizar una aclaración que de no hacerla, conllevaría a erradas interpretaciones acerca de la intención del texto en relación al tema que le compete. Vale decir, que el presente escrito es resultado de una investigación llevada a cabo por el autor para obtener el título de grado; uno de los objetivos de dicha investigación, titulada Formación del Yo y modos de lazo social presentes en Facebook como un escenario virtual, consistió en describir las maneras en que se expresa la formación del Yo en Facebook, entendido éste como un escenario virtual, haciendo referencia a lo que llamamos ciberespacio. Por lo tanto, las elucidaciones que de aquí en adelante se siguen, deben ser tomadas como conjeturas producto de los resultados de la investigación realizada. De antemano deseamos agregar

¹ Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. *Obras completas: tomo XXI*. Argentina: Amorrortu. Pág. 90

que dichas conjeturas no poseen la pretensión de un carácter de verdad, que por la apariencia del texto se podría caer fácilmente no sólo en el error de atribuirla como tal, sino de traducirla en una satanización de la red social Facebook. No es ésta la intención con que el texto abordará el tema a tratar, solamente se presentarán los hallazgos derivados de la investigación y se deja a elección y responsabilidad del lector toda apreciación que pueda hacer respecto a los mismos.

Aclarado este punto, consideramos conveniente orientar éste escrito bajo la premisa de que Facebook ha ido convirtiéndose, poco a poco, en aquel espacio privilegiado, en lo que a ciberespacio se refiere, en el cual se puede tomar noticia acerca de las expresiones de la formación del Yo. En esta oportunidad sólo presentaremos lo concerniente a un aspecto de la formación del Yo que en la red social se manifiesta con particular nitidez, señalando de esta forma la relación que tiene con la misma: estamos hablando del *Yo ideal*.

2. Formación del Yo

Valdría la pena mencionar primero, brevemente, aquel proceso en que el sujeto (je) se aliena de sí mismo y se constituye aquello que en adelante se conocerá como *Yo* (moi). Sabemos por Freud (1914) que desde el comienzo no está presente en el individuo una unidad que sea comparable al Yo; en principio, gracias a la entrada del lenguaje, el bebé humano está sujeto exclusivamente a las mociones pulsionales que se intentan satisfacer sin miramientos; en este momento de su vida sólo experimenta sensaciones de placer/displacer y en él no se discierne estructura alguna que pueda dar cuenta de una separación entre su mundo interior y la realidad externa. Siguiendo la segunda diferenciación tópica del aparato psíquico que propuso el mencionado autor, entendemos que desde su perspectiva el Yo tiene que ser desarrollado, tiene que irse perfilando y estructurando a medida que pasa el tiempo, tiene que formarse a partir de una estructura que lo antecede: el *Ello*. Es así que a partir de esta primera instancia, en virtud de los diferentes influjos que el mundo exterior ejerce sobre ella, el Yo va adquiriendo relieve, se va diferenciando y separando; aunque no completamente, pues se entiende que esta separación no se da en forma tajante y definitiva.

Por otra parte, Lacan (2013), en su formulación del *estadio del espejo*, da cuenta del proceso en el cual se forma aquella instancia. Parte del hecho de que “la cría de hombre, a una edad en que se encuentra por poco tiempo, pero todavía un tiempo, superado en inteligencia instrumental por el chimpancé, reconoce ya sin embargo su imagen en el espejo como tal” (p. 99). El *infans*, como llama el autor al bebé humano, a la edad de seis meses, momento en que este acontecimiento puede producirse, se encuentra sumido en una impotencia motriz, producto de la prematuración específica de su nacimiento. Los movimientos en este momento de la vida se caracterizan por ser descoordinados, su inmadurez anatómica le impide controlar y coordinar su cuerpo, ejemplo de ello es el hecho de que aún no se presenta en él, en éste tiempo, el dominio de la marcha; de aquí se desprende que la imagen que tiene de su propio cuerpo y por ende, de la realidad en general, si hacemos mención al distingo que todavía no se ha formado, es la de un cuerpo fragmentado.

No obstante lo anterior, la condición en que se encuentra no es impedimento para que reconozca su imagen en el espejo. El *infans*, en ese momento, toma aquella imagen, en principio, como un objeto real que efectivamente se encuentra ubicado frente a él; y como objeto real que percibe, responde a él de forma correspondiente. Más adelante, se *anoticia* de su estatuto de imagen, la reconoce como tal y se experimenta, en una sensación de júbilo, animándola, a la par que entra en juego una tensión agresiva con dicha imagen que, con su completud, lo amenaza, deviniendo entonces una fuente de peligro.

Sin embargo, lo anterior se resuelve, en la medida en que la imagen también le fascina, le atrae y le llama a saberse en ella. Es aquí donde se produce la identificación, el infante se re-conoce en aquella imagen especular y la asume como si realmente fuera él quien está reflejado en el espejo. Si tomamos en cuenta que el lugar de la imagen especular remite al lugar del otro, que el Yo se forma cuando el sujeto (je) se aliena de sí mismo, transformándose en el semejante, entendemos la idea expresada por Lacan (1981) cuando enuncia que el sistema del Yo no puede concebirse sin el sistema del otro, siendo el primero referencial al segundo y constituyéndose en relación a él. Todo ello se da con las implicaciones que el proceso trae consigo, implicaciones que giran en torno al estatuto de construcción imaginaria, las cuales son irreductibles y para siempre ineludibles.

Cabe agregar que en el momento del surgimiento de ésta nueva instancia, el sujeto (je) se precipita en una forma primordial, que sitúa al Yo, aún antes de su determinación social, en una línea de ficción. Lacan (2013) designa esta forma como *Yo ideal*. Gracias a esta forma, que le es dada como imagen especular, como imagen de la forma total del cuerpo, es decir, como Gestalt, “el sujeto se adelanta en un espejismo a la maduración de su poder” (Lacan, 2013). Así, la formación del Yo es tributaria de ese intento por devenir aquella imagen ideal por medio de la identificación, imagen que se presenta como forma ortopédica, como promesa de completud en oposición a la fragmentación, propia del hecho de estar sumido en la impotencia motriz y de experimentarse en una turbulencia de movimientos. El *Yo ideal*, sería entonces la fuente de una proyección imaginaria, una promesa de síntesis futura hacia la cual tiende el Yo, la ilusión de unidad que está en su base misma. En este orden de ideas, el *Yo ideal* se convierte en una aspiración, en un señuelo el cual el Yo intentará alcanzar, en un sueño de perfección ininterrumpido y por lo tanto nunca logrado.

3. Yo ideal y Facebook

Ahora bien, el Yo ideal es tan sólo un elemento que hace parte, por decirlo de una manera, de lo que llamamos subjetividad; éste adquiere diferentes formas de expresarse, según sea el contexto y los espacios en los que se suscite la oportunidad para que se produzcan y reproduzcan; y como ya mencionamos, Facebook se ha ido convirtiendo poco a poco en aquel escenario privilegiado del ciberpesacio donde podemos encontrar expresiones de esta formación.

Precisamente, preguntarse por las maneras de expresión de la formación del Yo en un escenario como lo es Facebook es reconocer que no se puede escapar a la subjetivación de la realidad. Todo lo que el ser humano toca con sus sentidos y su entendimiento llevará inexorablemente la marca de la subjetividad, aquella impregnará todos los usos posibles de los objetos del mundo, instrumentos capaces de ser separados de su función, y la singularidad revelará los sentidos y sinsentidos que son depositados en ellos.

Con la entrada de la placenta mediática como segunda piel que cubre el globo terráqueo (Hazaki, 2010) y la presencia de la *Omnipantalla* (Lipovetsky,

2009) en la cotidianidad del individuo, con todas las imágenes que circulan en ella, alimentándolo en la pasividad del espectador, se revela el hecho de que Facebook se ha convertido en el representante por antonomasia –en cuanto a ciberespacio se refiere– de la fascinación por la imagen, en uno de los delegados de las fuerzas que operan en la época actual, que instan al individuo a consumir y consumirse, a someterse al imperio de la imagen, mientras devienen obsoletas aquellas formas de construir y desplegar la subjetividad que no estén de acuerdo con las lógicas que se manejan en el mercado.

En Facebook encontramos que lo que consigue el usuario, en las dinámicas de su uso de la red social, es devenir un personaje. El Yo ideal encuentra en ella éste modo de expresión: la producción de una imagen que represente un personaje mediático, estilísticamente creado para velar toda falta y evadir toda realidad de fragmentación. Dicho personaje, al igual que el Yo ideal que una vez planteó Freud (1914), se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas; es una suerte de promesa ahora cumplida, promesa cuyo origen, como ya mencionamos, encontramos en el momento en que el sujeto, en el *estadio del espejo*, gracias a la forma total del cuerpo, se adelanta en un espejismo a la maduración de su poder, en medio de aquel drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación (Lacan, 2013).

El epígrafe escogido nos sirve como introducción para considerar el intento de cumplimiento, por parte del Yo, de un anhelo íntimo y un deseo fundamental por vía de la red social: el anhelo de completud y con él, el deseo de reconocimiento. Dicha promesa que en un principio fue la anticipación de una imagen fragmentada hacia una forma ortopédica y que se reformula luego en aquel Yo ideal, remite ahora, con el uso de Facebook, a la creación de un “perfil” en donde se plasman todos aquellos atributos y características que goza la imagen ideal del propio Yo. Éste espejismo puede materializarse gracias a todas las funcionalidades que ofrece la red social. Para la creación del personaje, el usuario se sirve de las fotos que publica, de los “estados” cuyo contenido escoge cuidadosamente para ser divulgados, de las publicaciones elegidas de entre los diferentes productos que se encuentran en un mercado de discursos estilísticamente caracterizados, de las aplicaciones y en general de toda la gama de herramientas estilizantes que se pueden encontrar no sólo en la red social como tal, sino en todas aquellas páginas y aplicaciones diseñadas para producir una imagen que luzca reluciente. Todo parece

indicar que Facebook ha devenido un perfecto aliado de la fantasía, es decir, de lo imaginario, en la medida en que el horizonte se muestra un poco más alcanzable con la ayuda de la construcción del personaje.

Resulta útil para nuestra comprensión acerca de la intención de aquel que usa Facebook para evadir la realidad de fragmentación, propia de la constitución del Yo, y cumplir ese anhelo de completud, si tomamos en cuenta que, tal como lo plantea Sahoaler (2009):

La pantalla captura al sujeto, del mismo modo que el espejo, la alucinación o el sueño se presentifican como algo externo que reclama especial atención porque tiene valor de integrar y dar sentido a lo fragmentado, generando un efecto dialéctico donde, si bien es el cibernauta el que oprime el botón de encendido, una vez conectado, aquello que emerge lo deja a merced del reflejo que fascina. (p. 83)

Las palabras de la autora nos remiten a lo que plantea Freud (1914) en su texto *Introducción del narcisismo* en relación al destino del narcisismo primario, resignado ya en los adultos por los múltiples influjos a que fue expuesto a lo largo de su vida, en el que ahora es depositado en la imagen ideal de un Yo que, como ya mencionamos, posee todos los méritos y las perfecciones valiosas.

Precisamente eso es lo que se obtiene de aquella construcción del “perfil”, un reflejo que fascina y que produce los más confortables sentimientos al verse en él. Dicho reflejo debe mostrar un cuerpo glorioso (Augé, 2004), desprovisto de su pesada materialidad, donde además se vea protagonista de las más perfectas situaciones y en los más agradables contextos; en general, el personaje debe ser un reflejo en donde todo aquello que se es, que se fue o que se querría ser puede encontrar un punto de convergencia. Es aquí en donde la satisfacción narcisista ahora es posible por otro medio que el de la fantasía y en donde el anhelo de completud está solamente a un “click” de distancia de ser alcanzado.

Ahora bien, al igual que se cuida y se ama la imagen del Yo ideal que se tiene, el personaje que se crea en el “perfil” también se convierte en objeto de dichas consideraciones; ésta construcción deviene también, a su vez, objeto de amor

y cuidado. El usuario completa la información personal que se encuentra en las opciones de las interfaces que posee la red social y selecciona de entre las publicaciones aquellas que van acorde con su imagen ideal; tiene particular cuidado en escoger sólo aquellas que realcen algún atributo que se tenga o se crea tener y desdeña aquellas que no van acorde con la mejor presentación de sí, ignorándolas o bien eliminándolas. Se produce así una satisfacción de índole narcisista al escoger, compartir y observar las propias publicaciones que confirmarían la tan anhelada completud.

Existe una funcionalidad en la interfaz de la red social cuya utilización por el usuario ejemplifica de manera precisa el cuidado de que es objeto el propio “perfil”. En la “configuración de biografía y etiquetado”, existe una opción llamada “ver como”; dicha opción permite comprobar lo que pueden ver otras personas en la “biografía” o “perfil” del usuario; una vez se ha accedido a esta opción, lo único que se tiene que hacer es escribir el nombre de otro usuario, que se cree revisará dicho “perfil”. Así, inmediatamente se mostrarán en la pantalla las publicaciones que son vistas por otros, es decir, se muestra cómo ven otros usuarios la “biografía” propia. Así, aquel que utiliza esta función puede guiarse para comprobar si efectivamente otros ven en su “perfil” exactamente lo que quiere mostrar.

Ahora bien, al igual que se cuida ésta imagen que es la “biografía”, también se le ama y por lo tanto, se le protege. No todo en Facebook se puede prever, y en la dinámica misma de “red social”, el usuario está expuesto a las numerosas publicaciones de aquellos que tiene agregado como contactos. El propio “perfil” puede ser objeto de dichas publicaciones, que pueden ir en contra de las que el usuario ha compartido y por lo tanto ser tomadas como ataques a la propia imagen ideal, al propio Yo. Cabe la posibilidad, de que la respuesta a dicha intromisión sea, a su vez, el ataque devuelto contra el otro, ya sea respondiendo con un comentario, eliminando la publicación o aún eliminando a dicho usuario.

Sin embargo, también puede suceder lo contrario, que las publicaciones de otros usuarios exalten las propias que se han compartido. Un “me gusta” o un comentario a manera de elogio pueden convertirse en el aliciente para la satisfacción narcisista que provoca el verse reconocido en la imagen que se presenta de sí. Pues en últimas, eso es lo que se busca, el reconocimiento por

parte del otro, la confirmación de la propia imagen ideal, la corroboración por medio de la experiencia de que la presencia de completud y la ausencia de falta es efectivamente no un anhelo a alcanzar, sino una realidad.

4. Conclusión

Comenzando éste escrito señalamos que no es nuestra intención satanizar Facebook. No desconocemos todas las utilidades de las redes sociales, y en especial ésta en particular, la cual ha resultado ser una herramienta muy práctica y eficaz. Los usos posibles de su plataforma y sus funcionalidades han contribuido a que, por ejemplo, se reencuentren familiares y amigos que habían perdido el contacto hacía mucho tiempo, que la información encuentre una forma sencilla de ser transmitida, que gracias a ella el lazo que se establece con el otro puede fortalecerse un poco más; en definitiva, Facebook ha traído consigo una gran cantidad de ventajas y provechos, y sería erróneo no considerarlos.

La experiencia investigativa nos llevó a figurarnos, a partir de la pregunta por los usos que los sujetos de investigación daban a sus perfiles, las expresiones del *Yo ideal* presentadas anteriormente. No podemos negar el hecho de que a pesar de todas las ventajas y utilidades, algo del orden del ideal –del anhelo de completud, el deseo de reconocimiento y la satisfacción narcisista– está presente en los usos de la red social; por ello, es preciso reconocer que todo está en la posición que se tome frente a la misma y, por ende, en los usos que se le pueda dar. Depende de cada usuario conocer y reconocer qué tanto de él está implicado en aquello que convoca con su mano una vez que enciende la pantalla.

Referencias

- Freud, S. (1914). Introducción del narcisismo. En *Obras completas: tomo XIV*. Argentina: Amorrortu. 1979
- Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. En *Obras completas: tomo XXI*. Argentina: Amorrortu. 1979

- Hazaki, C. (2010). *El cuerpo mediático*. Buenos Aires: Topía editorial
- Lacan, J. (1981). Los escritos técnicos de Freud. En *El seminario, libro I*. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (2013). *Escritos I*. Madrid: Biblioteca Nueva
- Lipovetsky, G. y Serroy, J. (2009). *La pantalla global: cultura mediática y cine en la era hipermoderna*. Barcelona: Anagrama
- Sahovaler, D. (2009). *El sujeto escondido en la realidad virtual: De la represión del deseo a la pornografía del goce*. Buenos Aires: Letra Viva